

a COR da PELE
do CORPO que (Eu)habito

el COLOR de la PIEL del CUERPO que
(yo)habito

the SKIN COLOR of the BODY that
(I) live in

Fernanda Almeida
Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae
ORCID: 0000-0002-1078-1301
flernandaaraujodealmeida@gmail.com

Fecha de recepción: 1-05-2024
Fecha de aceptación: 20-05-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Almeida F. (2024) a COR da PELE do CORPO que (Eu)habito
Intercambio Psicoanalítico 15 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.2.2
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

el COLOR de la PIEL del CUERPO que (yo) habito

Fernanda Almeida¹

1 Psicoanalista, trabajadora social y docente de pregrado y posgrado. Maestría en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo – PUC-SP. Trabaja en el Sistema Único de Salud (SUS) en un Centro de Atención Psicosocial al Alcohol y a las Drogas (CAPS-AD). Es aspirante a miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, miembro del equipo editorial del Boletín Online y de la Comisión de Reparación Racial y Acción Afirmativa del mismo departamento. Forma parte del proyecto Territorios Clínicos de la Fundación Tide Setubal. Desarrolla proyectos de curación, producción y capacitación para el SESC-SP en el área de acciones ciudadanas. Es una de las organizadoras del libro recientemente publicado “Territórios Clínicos” de la editorial Perspectiva.

1 Fragmento de la canción Ismália del rapero, cantante, compositor y presentador brasileño Emicida, en el álbum AmarElo.

2 Soy hija de una pareja interracial: un padre blanco y una madre negra retinta.

3 Comparto la opinión de que el racismo no es un fenómeno social episódico o patológico; el racismo en la sociedad moderna contemporánea es constitutivo del modo de producción capitalista. Tomo como referencia para esta afirmación a dos autores clásicos, Clovis Moura y Florestan Fernandes. En la misma línea, Silvio Almeida, a través de sus estudios, ha popularizado el concepto de racismo estructural.

Ella quería que la llamaran morena
Que así camufla el abismo entre ella y la humanidad plena.
La ira se infla, piensa en este esquema
La idea inmundada, todo inunda
El dolor profundo es que todos son mi tema¹

Descenso al infierno: la motivación para escribir

En 2017 vi la obra “OBÌNRIN ALÁGBÁRA – MULHERES FORTES”, de la directora Miriam Selma. Recuerdo salir del teatro completamente atónita. No sabía cómo explicar exactamente lo que sentía, la emoción era de una fuerza inexplicable. Confieso que todavía busco profundizar en los diversos significados de esa sensación disruptiva, era como si algo hubiera surgido ese día. El elenco de la obra estuvo compuesto mayoritariamente por mujeres negras. Tambores y atabaques marcan el ritmo de las canciones africanas. En una de las escenas más llamativas, uno de los personajes coreaba: ¡mi madre era una mujer negra! Repitió la frase entre gritos y gemidos: mi madre era una mujer negra... En la escena, la hija denunció la violencia a la que había sido sometida su madre – África – y con ese grito evocó a toda la diáspora negra brasileña. Eso me tomó por sorpresa. Fue en el diván, en mi análisis personal, días después que escuché de mi analista: “¿Cuándo vas a hablar del color negro de tu mamá, Fernanda?”. Desde entonces, la cuestión de la racialidad y el racismo, que siempre han sido objetos de estudio y fenómenos antropológicos, sociológicos y políticos para mí, se ha convertido también en una cuestión de análisis más profunda, y que poco a poco he buscado nombrar y analizar. Me doy cuenta de que hasta entonces, mi “máscara blanca” me había “protegido” de identificar un trauma inconsciente que no era reconocido y, por lo tanto, no nombrado ni elaborado. Con el tiempo, llegué a comprender que el silenciamiento de la racialidad que da origen a mi existencia² no es una condición individual –aunque esté permeada por varias singularidades– el “silencio” es también una parte importante del mecanismo ideológico y político que fundamenta el mito de la democracia en la estructura racial brasileña, sin que su estructura de poder y dominación sea cuestionada y, de esta manera, el racismo estructural en Brasil continúa como proyecto político, económico, ideológico y social hasta el día de hoy³.

Hay veces que elegimos un tema sobre el que escribir, otras veces parece que el tema nos elige a nosotros. Fue después de leer y sumergirme en los textos de Frantz Fanon –especialmente en *Pele negra, máscaras brancas*– y de Grada Kilomba –en *Memórias da plantação*– que me di cuenta de que hay “cuestiones” de las que no podemos (o no debemos) escapar. En este caso, el tema del racismo y sus consecuencias –objetivas y subjetivas– me persiguen, me acorralan, me provocan y sobre todo me convocan. El preámbulo aquí es demostrar los vínculos de los hilos asociativos que inauguran mi formación como psicoanalista, que coinciden (no por casualidad, como busqué demostrar) con mi proceso más intenso de racializarme. O, como recordó Paim Filho (2021), citando a Freud (1910), en el prefacio del libro *Relações raciais na escuta psicanalítica*: “Ningún psicoanalista avanza más allá de lo que le permiten sus propios complejos y resistencias internas”. En este caso, mi racialización está directamente relacionada con la construcción de mi clínica, así como con mi trayectoria formativa.

En *Pele negra, máscaras brancas*, Fanon afirma que la vida humana es ontológicamente conflictiva y que corresponde a los sujetos emprender y afrontar sus dilemas y conflictos. Sin embargo, lamenta que: “el hombre negro no goza del privilegio de emprender este descenso al verdadero infierno”, porque la colonización y esclavización de los cuerpos negros eliminó las condiciones para la humanización esclavizando y desubjetivando a hombres y mujeres. Davison Faustino, estudioso de Fanon, sostiene que la propia lectura y apropiación del contenido de la obra *Pele negra, máscaras brancas* por parte de sujetos negros puede contribuir y ofrecer las condiciones para la difícil labor, porque: “No es posible vivir sin conflictos y solo aquellos que se atreven a enfrentarlos de frente, descendiendo al verdadero infierno, pueden asumir la responsabilidad de su propia existencia”.

Me pareció oportuno presentar este trabajo en el XII CONGRESO FLAPP-SIP debido a la pregunta que convoca a los psicoanalistas al congreso: “¿Cómo se construye la subjetividad en estos tiempos de incertidumbre e imprevisibilidad? Frente a esta pregunta tan sugerente, agregaría: ¿el psicoanálisis y los psicoanalistas latinoamericanos están en condiciones de escuchar los dolores y sufrimientos conscientes e inconscientes que atraviesa el racismo en tiempos de resistencia y pactos narcisistas por parte de la blancura, y por otro lado, de insurgencias disruptivas por parte de sujetos racializados?

En 1988, Lélia González, intelectual negra, escritora de varias obras, activa en el movimiento político, profesora, filósofa y antropóloga brasileña, acuñó el concepto Amefricanidade. En una interpretación más simplista, podríamos limitarlo a la condición geográfica de los negros en las Américas. Sin embargo, la conceptualización de González tiene capas más densas e interesantes para el campo psicoanalítico. Apoyada en los conceptos freudianos de negación (Verneinung) y objeto parcial (Partialobjekt), deja al descubierto las formas de objetivación del racismo en toda América, ya sea en sociedades de origen colonial latino o en las

anglosajonas, diferenciándolas y nombrándolas mucho más amerindios y amefricanos que europeos. Respecto a Brasil, González afirma que el racismo es la manifestación sintomática de la neurosis cultural brasileña, y el mito de la democracia racial, que “permitió” el mestizaje entre negros y blancos (política de blanqueamiento), sería la manifestación de lo que denominó como “racismo negacionista”.

Sin intención de agotarlo (ni mucho menos), ni abarcar todo el amplio campo necesario para la alfabetización racial, el objetivo de este texto, además de la cuestión ya expuesta, es resaltar el voluminoso momento dentro del propio psicoanálisis, especialmente el psicoanálisis brasileño, a lo largo de los últimos años, principalmente después de 2020, en materia de cuestiones raciales. El malestar genera tensiones que dejan clara la necesidad de identificar los síntomas. Al mismo tiempo, la “cristalización” y la “sedimentación” de los traumas resultantes del proceso de colonización, no solo en Brasil, sino en todos los países del continente americano, son seculares y configuran el tejido social; mover el terreno en el que se basan no es una tarea exclusiva del psicoanálisis, sino de toda la sociedad. Sin embargo, no hay movimiento del terreno establecido sin movimiento.

De entrada, es importante señalar que ya existía un espíritu negro pionero en la producción teórica en el campo psicoanalítico. La propia Lélia González⁴ y, más concretamente, las psicoanalistas negras: las pioneras Virgínia Leone Bicudo⁵ y Neusa Souza Santos, ya fallecidas. Las más contemporáneas, y aún en plena producción: Isildinha Baptista Nogueira, Maria Lucia da Silva y Cida Bento, todas con construcciones sobre elaboraciones metapsicológicas y ético-políticas en torno al fenómeno del racismo, su impacto en la constitución de los sujetos y de cómo el psicoanálisis puede contribuir a este proceso. Es significativo resaltar que otros autores psicoanalíticos, especialmente negros, vienen produciendo un rico referente teórico-clínico en torno a las cuestiones que circunscriben los impactos del racismo en la subjetividad no solo de los negros, sino también de los blancos, como los efectos de colonización no recaen solo sobre los negros, sino que aseguran, sobre todo, un ideal de blancura que los psicoanalistas David, Villas-Bôas y Moreira problematizarán a partir de la imagen de que el psicoanálisis fue llevado a una encrucijada.

4 Aunque no es psicoanalista, la obra de González está permeada por los conceptos de Freud y Lacan.

5 Virgínia Leone Bicudo (1915 – 2003) es reconocida como la pionera del debate sobre el racismo en el mundo académico. Psicoanalista negra, fue la primera brasileña acreditada por la Asociación Psicoanalítica Internacional. En 1945 defendió su tesis *Estudo das Atitudes Raciais de Pretos e Mulatos em São Paulo*, en la Escuela Libre de Sociología y Política. En 1953, escribió el informe “Actitudes de los estudiantes de los grupos escolares en relación con el color de sus compañeros”, publicado en la Revista *Anhembi*. Fue presidenta del Instituto de Psicoanálisis y una de las creadoras de la Revista de Psicoanálisis y de la Revista *Brasileña de Psicoanálisis*. También reconocida como socióloga, Virginia fue fundamental para la difusión social del psicoanálisis en Brasil.

¿Las vidas de los negros son importantes?

El 25 de mayo de 2020, en medio del auge de la crisis pandémica del coronavirus, mientras la realidad imponía a la vida cotidiana el desgarrador y macabro recuento de cadáveres humanos, en la ciudad de Minneapolis (EUA.), George Perry Floyd Jr. es estrangulado y asesinado públicamente por un policía blanco. Durante 8 minutos y 46 segundos, permaneció arrodillado sobre su cuello y espalda. El crimen fue filmado y las imágenes se compartieron en todo el mundo. Antes de morir, Floyd le suplicó a su torturador: ¡No puedo respirar! La atrocidad del hecho también se repite en la “coincidencia” de que ciertamente, en ese mismo momento, en varias Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) alrededor del mundo había personas muriendo por falta de aire, principal síntoma de los afectados por el SARS-COV2. Sin embargo, la “disnea” de Floyd fue provocada por un agente estatal uniformado que, a pesar de los llamados para que se detuviera, al estar el “sospechoso” inmovilizado, no lo hizo. Floyd murió antes incluso de llegar al hospital.

Si Floyd estaba inmovilizado y no presentaba ningún peligro, ¿cuáles fueron las motivaciones de tal acto de crueldad por parte de Derek Chauvin⁶, su torturador? Aquí no se trata de construir especulaciones sobre las motivaciones singulares que llevaron a Chauvin al acto, sino de circunscribir la escena: un hombre negro es estrangulado hasta la muerte por un policía blanco en medio de una plaza pública, a plena luz del día. El filósofo Butler (2021), en un estudio sobre la violencia, problematiza que algunas vidas no tienen valor, por lo que es necesario afirmarlas como importantes –las vidas negras importan–, lo que subyace a este fenómeno, y que también nos interesa como psicoanalistas, es saber qué vidas son dignas de duelo y cuáles no. La falta de importancia de una vida es, en consecuencia, la negación del dolor y del sufrimiento, incluida su suspensión, ya sea por muerte natural o no. Esto resulta de la indiferencia de sectores de la sociedad ante las muertes y masacres de los pueblos negros y amerindios, es decir, los amefricanos.

COLOR, PIEL, CUERPO: La constitución del Yo y el volverse negro

El punto de partida de la reflexión que busqué abordar al escribir este texto fue el siguiente: si hasta ahora las formulaciones históricas, políticas y económicas nos han dado elementos para comprender la determinación social del sufrimiento producido por el racismo, así como ante la reproducción de las profundas desigualdades resultantes de estas relaciones, queda abierto a comprender, entre muchos otros elementos, cuáles son los impactos del racismo en la constitución de los sujetos.

En *Tornar-se negro ou as vicissitudes da identidade do negro brasileiro em ascensão social*, la autora Neusa Souza Santos, al presentar los conceptos de ideal del ego y ego ideal, plantea una pregunta fundamental sobre la constitución narcisista del sujeto negro. Al afirmar que “el ideal del ego es el dominio de lo simbólico” y este ser simbólico instituido por la cultura dominante, pregunta: ¿Cómo se construye el ideal del ego de esta persona negra?

6 Todo el proceso de sentencia fue ampliamente divulgado en las redes sociales, permitiendo acceder a un amplio material sobre todo el proceso legal.

En la misma línea, la psicoanalista Isildinha Baptista Nogueira, en el libro *A cor do inconsciente: significações do corpo negro* intenta comprender cómo la realidad sociohistórico-cultural del racismo y la discriminación se inscribe en la psiquis de las personas negras y produce marcas en sus cuerpos, es decir, cómo se produce el proceso de constitución del sujeto negro. Ella dice: *"Es importante resaltar que la imagen del cuerpo es única y ligada a su historia, además de ser inconsciente y sustentada en el narcisismo"*.

Damico, Ohnmacht y Souza (2021), en el artículo *Antinarciso e o devir revolucionário de Franz Fanon: diálogos entre psicanálise, política e racismo* profundizan en esta tesis fanoniana que es bastante extensa. La lectura que proponemos es señalar que, aunque el narcisismo ocurre tanto en negros como en blancos, para Fanon estos son procesos radicalmente asimétricos y distintos.

PIEL NEGRA, MÁSCARAS BLANCAS – Frantz Fanon

El blanco está encerrado en su blancura.

El negro, en su negrura. Intentaremos delimitar las tendencias de este doble narcisismo y las motivaciones a las que se refiere.

(Frantz Fanón , 2020)

Al mismo tiempo, en mi experiencia personal, y también en la escucha clínica, tengo la impresión de que, a veces, tanto el cuerpo, como la piel y el color aparecen de manera disociada en el discurso de las personas negras y afrodiaspóricas. ¿Cuál es el significado y qué produce tal disociación? Seguramente, no será posible llegar a la respuesta en el alcance de este escrito, dada la complejidad y el reconocimiento de mis limitaciones teórico-conceptuales, pero me atrevo a decir que el estudio y la investigación para preparar este escrito me han desplazado definitivamente.

Sectores del movimiento negro han utilizado el término alfabetización como un proceso para tomar conciencia crítica de la dealienación de los efectos del racismo, así como de la necesidad de reconocer el lugar del discurso y la racialidad de los sujetos negros y blancos. Sin lugar a dudas, este es un proceso complejo y se puede comparar con aprender otro idioma. No conocemos el vocabulario, ignoramos la gramática, los significados nos parecen extraños. Así como para aprender otra lengua es necesario entrar en la cultura, vivir con lo diferente y admitir la ignorancia, la alfabetización racial exige de quienes suponen poseer un conocimiento universal –los blancos y su blancura– la admisión de sus privilegios y de su prepotencia y, por parte de la negritud, en el sentido contrario, la dealienación de su servilismo es imprescindible. En ambos, es necesario desvelar al extraño inquietante o familiar. O, en términos de Fanon, el verdadero descenso al infierno.

En el prefacio de la primera edición de la obra de Neusa Santos Souza, publicada originalmente en 1983, Jurandir Freire Costa demuestra con precisión la violencia brutal a la que son sometidos los negros. La inhumanidad a la que es sometido el cuerpo negro produce impactos y daños sociales y materiales (que ya de por sí serían suficientes) pero no solo eso, sostiene que Souza expone una formulación inaugural en el psicoanálisis brasileño, a saber, que el impacto del racismo deja marcas en las relaciones intrapsíquicas.

Cerrando este escrito, evoco la imagen de un estero, donde la fuerza de las aguas surge del encuentro entre el río y el mar. Siento que, después de esta inmersión, ahora estoy navegando en mar abierto: ya tengo brújula; tengo algunos mapas; tengo algo de experiencia en navegación y, lo más importante, he perdido el miedo a los temblores de las mareas y los vientos. Entrar en el océano del psicoanálisis en la intersección de las cuestiones raciales es una meta a alcanzar poco a poco, es más que aprender un camino, es sobre todo experimentar y construir el propio camino. Así, a través de encuentros y desacuerdos con las diferentes concepciones que enfrento, estoy perfeccionando una manera de escuchar que nos permite tejer nuevas subjetividades, componer una interpretación del mundo y de los sujetos guiados siempre por la búsqueda de las singularidades que operan, las cuales están en línea con una perspectiva crítica de conocimientos y prácticas, oponiéndose a aquellas que niegan la humanidad de los individuos y los confinan a la tiranía de normas que les son ajenas, alejadas de sus deseos y sueños.

Referencias bibliográficas⁷

- Almeida, S. (2019). *Racismo estrutural*. Pólen. (*)
- Bento, C. (2022). *O pacto narcísico da branquitude*. Companhia das Letras. (*)
- Butler, J. (2021). *A força da não violência: um vínculo ético-político*. Boitempo.
- David, E. de C.; Assuar, G. (2021). *A psicanálise na encruzilhada: Desafios e paradoxos perante o racismo no Brasil*. Hucitec. (*)
- Fanon, F. (2020). *Pele negra, máscaras brancas*. Ubu. (*)
- Faustino, D. (2022). *Frantz Fanon e as encruzilhadas: Teoria, política e subjetividade*. Ubu. (*)
- Fernandes, F. (2017). *Significado do protesto negro*. Expressão Popular.
- Gonzalez, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano: ensaios, intervenções e diálogos*. Zahar. (*)
- Gonzalez, L. (1988). *A categoria político-cultural de amefricanidade*. Revista Tempo Brasileiro, 69-82.
- hooks, bell. (2021). *Tudo sobre o amor: novas perceptivas*. Elefante. (*)
- Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação – Episódios de racismo cotidiano*. Cobogó. (*)
- Moura, C. (2021). *O negro, de bom escravo a mau cidadão*. Dandara. (*)
- Moura, C. (2022). *Os quilombos e a rebelião negra*. Dandara. (*)
- Nogueira, I. B. (2021). *A cor do inconsciente: Significações do corpo negro*. Perspectiva. (*)
- Raven, L. Luxúria. São Paulo: Companhia das Letras, 2021. (*)
- Schucman, L. V. (2018). *Famílias inter-raciais: tensões entre cor e amor*. EDUFBA.
- Schucman, L. V. (2020). *Entre o encardido, o branco e o branquíssimo: branquitude, hierarquia e poder na cidade de São Paulo*. Veneta.
- Souza, N. S. (2021). *Tornar-se negro ou as vicissitudes da identidade do negro brasileiro em ascensão social*. Zahar. (*)
- Schucman, LV (2018). *Familias interraciales: tensiones entre el color y el amor*. EDUFBA.
- Schucman, LV (2020). *Entre lo mugriento, lo blanco y lo blanquísimo: blancura, jerarquía y poder en la ciudad de São Paulo*. Veneta.
- Souza, NS (2021). *Convertirse en negro o las vicisitudes de la identidad de los brasileños negros en la movilidad social*. Zahar. (*)

⁷ El asterisco (*), aunque cambia las normas bibliográficas convencionales, identifica a los autores negros en esta bibliografía. Esta elección refleja un compromiso con la temática del texto, que pretende resaltar y dar visibilidad a las obras de los intelectuales negros.